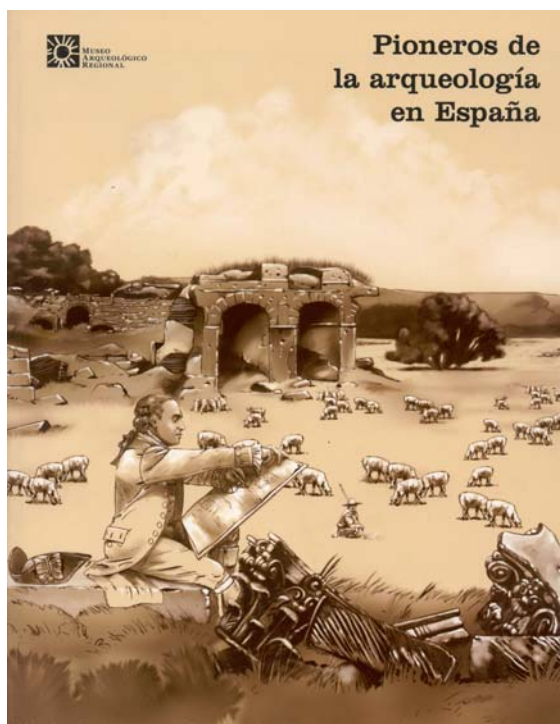


Edouard Capelle: un prehistoriador y jesuita francés en tierras de Cuenca

(Toulouse 1864 – Toulouse...?)



© *María José Bernárdez Gómez
Juan Carlos Guisado di Monti
Fernando Villaverde Mora*

Publicado en: **Pioneros de la Arqueología en España - del siglo XVI a 1912-. Zona**

Arqueológica n.º 3 – páginas 345/352. Museo Arqueológico Regional de Madrid.

Alcalá de Henares 2004. – ISSN 1579-7384 –

CAPELLE Y SU ENTORNO HISTÓRICO

La figura del jesuita francés Edouard Capelle, está considerada hoy en día como la de uno de los pioneros de la Prehistoria conquense y uno de los primeros en aplicar e introducir en estas tierras una metodología arqueológica entendida como tal. Su presencia

en España fue debida a su destino como profesor en el colegio que la Orden jesuita abrió en el Monasterio de Uclés y en el que Capelle estableció su residencia en las postrimerías del siglo XIX.

De su devenir anterior en su patria de origen, así como de su regreso y estancia final en la misma, apenas hemos podido encontrar más que breves retazos que nos lleven a conocer más allá de su fecha de nacimiento en Toulouse en 1864, y su formación como discípulo del célebre prehistoriador Emile Cartailhac. De su preparación y educación en su Toulouse natal, se deduce su meritorio trabajo en España y lo adecuado de sus conocimientos en la aplicación de unos métodos de excavación en consonancia con el saber de la época.

En cuanto a su actuación investigadora en Cuenca, ésta estuvo precedida por los trabajos que en el último cuarto de siglo se estaban llevando a cabo en la zona, tanto en el propio término de Uclés como en el cercano Cerro de Cabeza de Griego (Segóbriga).

La creciente inclinación que suscitaban entonces los estudios arqueológicos de Segóbriga entre los investigadores de la época, hacía del yacimiento un verdadero foco de atención tanto a escala local como nacional, de manera que ese creciente interés, se concretó en la reunión en torno a Uclés de una serie de personajes claves para comprender el momento y la oportunidad de actuación de Capelle en la región y su actividad en la misma.

Así, la comarca comenzaría un nuevo auge de actividad arqueológica en 1875 con la figura de Román García Soria, aficionado local, vecino de Uclés y tío e iniciador en la arqueología del futuro arqueólogo Pelayo Quintero Atauri. – 345 –

García Soria excavó en Uclés y donó importantes piezas al entonces recién creado Museo Arqueológico Nacional. Sus descubrimientos fueron reconocidos por la Real Academia de la Historia e instaló un Museo local en el conventual de Uclés con la

colaboración de su entonces rector Arturo Calvet, personaje que contribuyó financiando exploraciones arqueológicas en la zona.

En 1888 por invitación de ambos, tuvo lugar la importante visita arqueológica de los académicos Juan de Dios de la Rada y Delgado, y Fidel Fita y Colomer, que fueron acompañados por Pelayo Quintero Atauri en una excursión programada a la zona. Tras el viaje y vuelta a Madrid, y por petición e informe de Rada y Delgado y del Padre Fita, se nombró Académico correspondiente de Uclés a García Soria, el cual ya había sido nombrado encargado y custodio del nuevo Museo de Uclés por la Comisión de Monumentos de Cuenca y posteriormente, por sus donaciones y ventas al MAN, le fue concedida la Encomienda de Isabel la Católica y la de Carlos III como agradecimiento a sus trabajos.

Animado por los reconocimientos y por las instigaciones y apoyos del Padre Fidel Fita, García Soria inicia nuevos trabajos de excavación en Segóbriga. Por otra parte, la vinculación e interés por Cuenca del Padre Fita tras su viaje, le llevará a promover e impulsar la labor de otros investigadores en el desarrollo de trabajos arqueológicos en la región, entre ellos y además de García Soria, el erudito local Valero Castell, el propio Capelle, y el académico Mr. Thompson, súbdito inglés que sufragó las excavaciones de Pelayo Quintero Atauri cuando éste, ya en solitario y después de la colaboración con su tío desde 1888 a 1890, se hizo cargo de las excavaciones de Segóbriga.

Es en este contexto del año 1892, mientras Thompson financia y participa en las excavaciones de Segóbriga en la búsqueda de alguna inscripción que pusiera nombre a la ciudad desconocida del Cerro de Cabeza de Griego, cuando Capelle, por la mediación del Padre Fita y con la invitación expresa de García Soria, acude a Segóbriga para poder reconocer y traducir una serie de inscripciones epigráficas aparecidas durante los trabajos, y al parecer por mandato y en nombre, según sus propios escritos, de la Real Academia de la Historia.

Durante la visita transcurrida en el mes de julio de ese año, Capelle fue acompañado por Quintero Atauri y por un criado del mismo que les comentó el descubrimiento reciente de una cueva en un sitio cercano a Segóbriga y en la que nadie se había atrevido a penetrar por parecer bastante profunda. Quintero quedó de acuerdo con Capelle que la visitaría primero, dada su mayor disponibilidad, y que le avisaría si encontraba algo interesante en la cavidad, ya que por entonces los ámbitos subterráneos tenían un especial interés sobre todo por la posibilidad de poder hallarse en ellos con mayor facilidad vestigios de hábitats prehistóricos.

El propio Capelle, comenta en sus escritos que al oír hablar de la existencia de la cueva por primera vez, recordó la promesa hecha a Cartailhac de que durante su estancia en España no dejaría de comunicarle ni de indagar sobre cualquier evidencia que pudiera dar pistas sobre los primeros hombres que pisaron el suelo de la Península Ibérica. Así, quedaba de manifiesto su lógica y natural inclinación a explorar toda cavidad que había en la región, tendencia que como veremos más adelante no sólo se limitó al estudio que hizo de esta cueva, ya que en consonancia con la época y sobre todo en Francia, la búsqueda preferente de indicios prehistóricos y en especial los referidos a yacimientos arqueológicos en cavidades, eran en ese momento del máximo interés.

LA CUEVA DE SEGÓBRIGA O CUEVA DEL FRAILE

El descubrimiento de la cueva de Segóbriga fue debido, según nos cuenta el propio Capelle, a la pista que un conejo dio al ser perseguido por un guarda y refugiarse en ella. Capelle compararía el hecho al de la célebre gruta de Aurignac y como hasta hoy en día, sería uno más de los muchos yacimientos arqueológicos puestos al descubierto gracias a la acción excavadora de los lagomorfos. – 346 –

Pelayo Quintero declara en su obra ser el primero que la exploró y se atribuye su descubrimiento científico en septiembre de 1892, aportando abundantes referencias de esa primera inspección.

Posteriormente, y concretamente el 13 de octubre de 1892, Quintero volvió a la gruta junto con el alcalde y doctor de Uclés Alvaro Yastzembiec Yendrzyowski, hijo de un noble polaco desterrado tras el alzamiento de 1830 contra Rusia y otro de los curiosos y singulares personajes que formaban parte del grupo de Uclés. Con ellos, iban los jesuitas Sáenz España y Capelle.

Las excavaciones comenzaron en octubre bajo la dirección del Padre Capelle, que contó con Pelayo Quintero como ayudante, así como con otros colaboradores. Las publicaciones de los trabajos y estudios que se emprendieron a raíz de la intervención en la cueva, tratan desde la historia de la zona a la climatología, la configuración física y geológica del terreno, la flora y la fauna y otras cuestiones que hacen de los trabajos de Capelle uno de los más completos e interesantes del momento. Sobre todo, teniendo en cuenta la casuística personal de Capelle que, siguiendo sus propias palabras, sólo contaba con un día libre de cada siete por sus obligaciones para con su orden, y aún así no sabía con antelación cuando podría disponer de ese día.

Capelle dice en sus informes que la entrada a la gruta ya había sido agrandada por los buscadores de tesoros y que para eludir a los que en su momento, al igual que hoy, eran plaga de furtivismo, debía llegar a la cueva desde Uclés antes de amanecer, comían dentro de la misma y salían ya de anochecido para no ser vistos y así evitar intromisiones durante los días que discurrían sin su presencia en la cueva y entre intervención e intervención.

En cuanto a la descripción del yacimiento, la cueva arma en calizas cretáceas y se encuentra cercana a la ciudad romana de Segóbriga, en dirección hacia Puebla de Almenara, a media ladera – 347 – de un cerro y cercana a un pequeño cañón con

afloramientos calizos. La entrada consta de tres bocas no delatadas ni por farallón ni cantil de ningún tipo, sino que se abren en el suelo sin más.

La galería principal desciende en dirección nordeste con una fuerte inclinación de unos treinta grados de media. A uno y otro lado, se encuentran sucesivas acumulaciones de piedras producto de las tareas de desobstrucción realizadas durante los trabajos de Capelle, y el suelo está cubierto de polvo gris procedente de las hogueras prehistóricas que el religioso excavó.

Las paredes y techos presentan un aspecto peculiar debido a la fuerte y acusada disolución kárstica de la roca y en algunas salas colaterales se pueden ver todavía algunas estalactitas y estalagmitas. La cueva finaliza en dos sifones situados a una cota de profundidad de noventa y un metros a partir de su entrada.

La ausencia de formas exokársticas en superficie revelan un kárst encubierto, donde cualquier manifestación externa no existe al haber sido destruida por agentes erosivos. En su origen, la cueva debió de funcionar a modo de sumidero de un aporte hoy irreconocible, siendo su estado actual el de una cavidad fósil con una actividad de senilidad geológica.

Entre los hallazgos que Capelle y su equipo recogieron en su interior, se hallaban granos de cereal carbonizado, piezas líticas de sílex, conchas perforadas, punzones en hueso, hachas pulimentadas, utensilios realizados en asta, abundantes cerámicas y numerosos huesos humanos y de animales. También nos indica que en las inmediaciones de la cueva y en el exterior, había material arqueológico semejante al hallado dentro y reconocido igualmente por él.

En cuanto a la adscripción cronológica del yacimiento, Capelle lo atribuye a un periodo de transición del neolítico a la Edad del Cobre, basándose en la especie de "dolmen" encontrado en el interior de la gruta formado por una gran laja plana puesta de plano sobre dos peñas y en donde se hallaron los restos de un adulto y un niño. El

sepulcro colectivo que constituye la cueva de Segóbriga, continúa siendo hoy en día uno de los indicios más antiguos de la región y se fecha en torno al II milenio a. C., en la etapa conocida como Edad del Bronce.

Capelle remitió una memoria dirigida en septiembre del siguiente año a la Real Academia de la Historia, memoria que luego modificaría en algunas conclusiones debido al estudio posterior de la excavación y de las inhumaciones halladas en la cueva.

Según su propia descripción, la gruta era un revuelto absoluto de materiales en el que sólo encontró una tumba intacta, pero aún en ésta, su inhumación estaba incompleta. La antigua entrada de la cueva estaba cerrada con una muralla de bloques calizos trabados con arcilla y que al igual que el revuelto interior, Capelle estimó y atribuyó que era de construcción antigua.

Entrado ya el invierno, Capelle cesó sus actividades y acudió al Museo Arqueológico Nacional para estudiar mediante comparativas las cerámicas encontradas, y ya en Madrid, entrar en contacto con especialistas de distintas materias que le ayudaron en su investigación sobre la cueva.

A su vuelta a Cuenca, encontró la cavidad tapiada de piedras por la envidia e ignorancia de quienes no entendían la naturaleza de sus trabajos, y tras pedir la autorización al propietario (éste último ajeno al cerramiento efectuado en sus tierras), retiró las piedras colocadas a la entrada y comenzó una nueva campaña en enero de 1893 que se prolongaría, excepto durante el mal tiempo, hasta septiembre de ese mismo año, con más de cuarenta viajes y en la que ya intervinieron hasta doce hombres en los trabajos.

Los dibujos que ilustran las publicaciones de Capelle, fueron realizados por Pelayo Quintero y el Padre Bernebuch, al igual que algunas de las ilustraciones son préstamos de láminas del Ingeniero de Minas y Arqueólogo Luis Siret, con quién Capelle mantuvo

correspondencia y consulta de la cierta semejanza de sus enterramientos con los excavados en ámbitos argáricos por Siret.

Federico Botella y Lapparent informaron a Capelle sobre la geología de la zona, así como Francisco Quiroga y Rodríguez, profesor de cristalografía, se encargó de los análisis mineralógicos. El estudio de los restos óseos humanos y animales corrió a cargo de Francisco de Paula Martínez y Sáez, que ayudó a determinar de qué especies se trataban y en los casos dudosos fueron MM. Albert Gaudry y Philippe van Beneden, quienes se encargaron del tema.

Con los hallazgos, Capelle montó un Museo Prehistórico en el conventual de Uclés, donde existió el precedente emprendido por García Soria, y allí permanecieron hasta que fueron trasladados a un colegio jesuita de Toulouse, donde se pierde el rastro de piezas y personaje¹. – 348 –

Tras la retirada Jesuita, rigieron el colegio de Uclés los Agustinos, con quienes Pelayo Quintero volvió a explorar la cueva en 1904, produciéndose nuevos hallazgos que serán narrados por Quintero en su obra de 1913, donde narra, amplía y rectifica todo cuanto aconteció en la historia de la investigación de la cueva de Segóbriga. Hoy en día, pueden verse piezas relacionadas con la cueva del Fraile en el Museo de Cuenca y en el Parque Arqueológico de Segóbriga, centro este último del que depende la gestión del yacimiento.

Los trabajos para la época fueron punteros y su repercusión alcanzó en su momento difusión fuera de nuestras fronteras, en especial en Francia y Bélgica, pero aunque la cueva de Segóbriga fue el trabajo más completo y conocido emprendido por Capelle dada la publicación del mismo, éste no sería ni mucho menos el único.

OTROS TRABAJOS DE CAPELLE Y LA MINERÍA DEL *LAPIS SPECULARIS*

¹ Nuestro agradecimiento a la Doctora M.^a Isabel Martínez Navarrete por sus informaciones sobre el personaje y sus pesquisas por hallar el destino final de las piezas que se llevó Capelle.

En abril de 1894 la Real Academia de la Historia recibirá una comunicación de Capelle, en la que da cuenta de una serie de hallazgos en las localidades de Uclés, Almendros, Aldea del Rey y en la carretera de Valencia.

Los hallazgos se refieren a cuarenta y nueve útiles tallados hallados en Almendros y que según Capelle eran hachas prehistóricas muy bien trabajadas. En la carretera de Valencia, encontró una necrópolis de incineración que por las descripciones podrían tratarse de enterramientos del Hierro II, mientras que en Uclés, una necrópolis islámica descubierta por García Soria, fue estudiada por él y por Quintero Atauri. La necrópolis contaba con una serie de inhumaciones orientadas hacia oriente, en fosas ramificadas en otras fosas y en cada una de las cuales había un cadáver depositado de lado.

Por último, en Aldea del Rey dará referencia de una escultura de mármol blanco de época romana, de la que el Padre Fita le solicitará por carta unas fotografías de la misma. Capelle mandó unas fotografías retocadas a la Real Academia, junto con un fragmento escultórico que la Academia aceptó complacida, agradeciéndole por escrito la deferencia de su donación.

En la carta que acompañaba el envío, Capelle después de disculparse por su tardanza en responder al Padre Fita debido a sus múltiples obligaciones, oferta la estatua como corresponsal de la Academia, si no como titular por derecho, al menos, como él se consideraba, de hecho.

Todas estas actividades cabe situarlas en la dinámica arqueológica sostenida por Capelle en el que fuera el marco de sus operaciones, es decir, las cercanías del conventual de Uclés, **- 349 -** lugar al que igual que recaló por su destino religioso, tuvo que abandonar por igual designio conjuntamente con su Orden y con parte del fruto material de sus trabajos.

No queríamos terminar sin hacer referencia a otro de los trabajos más importantes llevados a cabo por el personaje y del que aún no teniendo muchas referencias escritas,

sin duda exploró ampliamente llevado por su ánimo y predisposición al medio subterráneo.

Nos referimos a las explotaciones mineras romanas de *lapis specularis*, cavidades artificiales realizadas en época romana para la búsqueda del espejuelo y que, en época de Capelle y hasta ahora, abundan en la comarca en forma de pozos y otros accesos como pruebas de esta singular minería.

El propio Capelle relata en sus escritos su interés en visitar la cueva (mina) del Toro, gruta a la que nombra como muy famosa en la región. En febrero de 1893 exploró la caverna artificial horadada en un macizo yesífero cercano al yacimiento de Fosos de Bayona (Villasviejas – Huete).

Siguiendo sus propias palabras: *“...la mina se compone de muchas galerías horizontales hechas con cincel y que convergen en una especie de vestíbulo cercano a la entrada. Las galerías están rellenas de escombros arrancados de las paredes y es necesario para recorrerlas estar constantemente agachado y avanzar arrodillado, pero con la iluminación de las antorchas, dan una incomparable belleza las múltiples facetas del cristal del que la pared está revestido, reflejan los rayos y dan nacimiento a mil juegos de luz que prestan a la gruta un aspecto mágico.*

La cueva es reciente y no parece ir más allá de época romana. Cornide piensa con razón, que los romanos venían aquí, a buscar la piedra especular de la que Plinio habla extensamente en su Historia Natural”.

Al igual que en esta mina, Capelle visitó y exploró los pozos y minas vecinas, e incluso los monjes que le acompañaban en sus exploraciones dejaron escritos sus nombres rayando los cristales de yeso de las galerías.

En nuestro trabajo en la mina romana HPC-5, siempre nos ha llamado la atención que en el sector conocido por nosotros como el “laberinto cuadrado”, hubiera tal profusión de *graffitis* de monjes de Uclés. Estas inscripciones son aún el testimonio de quienes

exploraron las galerías en su día y recuerdan el paso de Capelle por estas tierras también como uno de los pioneros en la investigación de la minería romana del *lapis specularis*. –

350 –

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M. (1983): *Segóbriga I. Los textos de la antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad*. Excavaciones Arqueológicas en España 123. Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M. & ABASCAL PALAZÓN J.M. (1999): *Segóbriga y su conjunto arqueológico*. Publicaciones de la Real Academia de la Historia. Madrid.

ARRIZABALAGA, ALVARO (1998): “La gestación de la Prehistoria europea: El ejemplo del Paleolítico Superior Inicial en el Sudoeste francés”. *Euskaltzaindia* I: 95-116.

BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.J., y GUIADO DI MONTI, J.C. (2002): “Las explotaciones mineras de *lapis specularis* en Hispania”. *Catálogo de la exposición: Artifex: La Ingeniería Romana en España*: 273-298. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.J., GUIADO DI MONTI, J.C, y VILLAVERDE MORA, F. (2002): “Las minas romanas de *Lapis Specularis* de Osa de la Vega (Cuenca). Una aproximación a su estudio”. *Congreso Internacional sobre el Patrimonio Geológico e Mineiro, Beja (Portugal)*: 291-302. Lisboa.

CAPELLE, E. (1893): “Decouvertes prehistoriques en Espagne”. *L´anthropologie*, IV: 123. París.

CAPELLE, E. (1893): *La cueva prehistórica de Segóbriga*. Anales de la Sociedad Española de Historia Natural, Tomo XXIII. Núm. 2. Madrid.

CAPELLE, E. (1894): *Notes sur quelques découvertes prehistoriques autour de Ségobriga dans l´Espagne Centrale*. Anales de la Sociedad Española de Historia Natural, T. XXIII.

- FITA, F. (1888): "Informe sobre las ruinas de Cabeza de Griego de J. de Guevara Vasconcelos, J. Cornide y Fr. B. Montejo". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 13: 357-388.
- FITA, F. (1889): "El fuero de Uclés". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 14: 302-355.
- QUINTERO ATAURI, P. (1913): *Segóbriga. Excavaciones efectuadas en distintas épocas y noticia de algunas antigüedades*. Cádiz.
- MAIER, JORGE (1999): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia – Castilla-La Mancha: Catálogo e índices*. Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Páginas 59-60. Madrid.
- OSUNA RUÍZ, M. (1976): *Museo de Cuenca. Catálogo*. Página 32. Madrid.
- PUIG Y LARRAZ, G. (1896): *Cavernas y Simas de España*. Páginas 423-424 Madrid.
- RADA Y DELGADO, J. de D. de la & FITA Y COLOMER F. (1889): "Excursión arqueológica a Uclés, Saelices y Cabeza del Griego". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 15: 108.
- ZARCO CUEVAS, J. (1983): *Relación de Pueblos del Obispado de Cuenca, hechas por orden de Felipe II*. Nueva edición preparada por Dimas Pérez Ramírez. Cuenca.